

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRICION
MADRID: Edición de la mañana. 3 Ptas. Mes.
PROVINCIALES Y FUERA DE ESPAÑA. 5 Ptas. Trimestre
EXTRANJERO. 10 Ptas. Trimestre
ULTRAMAR. 15 Ptas. Trimestre
PRECIO DE LA VENTA
Por mayor. Por menor.
50 céntimos. 30 céntimos.
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

PUBLICIDAD
Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras.
Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre.
Toda la correspondencia y giro debe dirigirse al ADMINISTRADOR.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO LV.—NÚM. 16.915

Madrid.—Martes 31 de Mayo de 1904

Cinco ediciones diarias

AVISO A NUESTROS CLIENTES. Es obligación del momento de aceptar los recibos pólizas, billetes, manifiestos, etc. Tarifa de costumbres. 6, Esparteros, 6.

DE PETERSBURGO LOS "JONGUÉS," SU VIDA Y SU TÁCTICA

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL)

Como en varias crónicas he dicho, los rusos están muy preocupados, de que al fin China arroje la máscara; en el Almirantazgo, en el Estado Mayor, en la Prensa, en los casinos, en las tertulias, en todas partes, por toda la ciudad, no se habla de otra cosa que de los chinos. Y en fuerza de oír uno y otro día semejantes alarmas, más que con los japoneses—de quienes se habla apenas—con quien parecen estar en guerra los rusos es con el Celeste Imperio.

Me ha sido, pues, preciso dejar a los japoneses a un lado, arrinconar los libros y mapas donde mis entusiastas periodistas comenzaban a conocer el Japón, y emprender una segunda campaña informativa acerca de los desconocidos *celestes*. Así no extrallem mis lectores que, al menos hasta que se aclare esta cuestión, en lugar de rusos y japoneses vengan a sacarme de mis casillas chinos y *jongués*.

Comencemos por los *jongués*, puesto que ellos son la vanguardia de estas *subras chinas* tan pavorosas; hablemos de ellos en primer lugar, ya que en primer lugar son ellos los que han arrojado la máscara, y ya que, según informes auténticos recibidos hoy de Liau-Yang, se ha descubierto una formidable conspiración, por cuya virtud los *jongués*, de acuerdo con los japoneses, estaban ya viéndose de insurreccionarse en toda la tierra manchuriana.

Lecturas procechosas y conversaciones muy útiles me han puesto de relieve toda la importancia que la actitud de los *jongués* puede tener durante la guerra; y tanto por lo que llevo leído como por lo que personas que concen muy bien la Manchuria, han tenido la deferencia de contarme, el peligro *jongués* es verdaderamente serio, y los rusos, con sus alarmas, no hacen otra cosa que ponerse en la realidad.

Ha tres meses, en mi artículo *El Transiberiano y sus peligros*, hablé, por primera vez, de los *jongués*. Después, en sucesivas crónicas, mis impresiones tradujeron la inminencia de un conflicto grave, y no ha mucho—el 7 de mayo—titulé mi entrevista con un coronel del Estado Mayor: *Lo de China. Complicaciones. ¿Ves años de guerra?* Hoy, según todas las señales, se realizan mis vaticinios de *los tres meses*; hoy, los bandidos manchúes pelean, sin recato, a favor de las tropas de Kuroki; hoy el Japón tiene en las bandas *jongués* un aliado poderoso y la Rusia un enemigo más.

¿Quiénes son los *jongués*? A fines de febrero, tras enumerar los peligros del Transiberiano, escribí yo:

«En tiempos de paz, la Manchuria es una Sierra Morena. Conque calculen ustedes ahora, cuando todo está manga por hombro, lo que será el dichoso territorio manchú.

Cada cual va tranquilamente al ventanillo, compra su billete de tercera y cuando llega el tren, se mete cada cual en su vagón.

Echa el tren a andar, y como de una estación a otra transcurre un siglo, y como por muchos soldados que en el tren van, no llegan a veinte, y ellos, los bandidos, son siempre el doble, cuando el tren avanza por los desiertos comienzan a oírse gritos en un vagón, y luego en otro, y después en el de más allá. Para el maquinista, saltan a tierra los incautos viajeros... y van a dar en la boca del lobo. Porque a los pocos minutos el grueso de la partida los rodea y los desvalija en un santiamén.

«Esto, ya digo, en tiempos de paz. Ahora, como lo corriente es que cada tren lleve mucha tropa, los bandidos *jongués* se han organizado militarmente.

«Hay partidas de 500, de 1.000, de 4.000 hombres, con caballería y—¡jagárense ustedes!—hasta con artillería ligera de almas, como la del famoso Yan-Thay.

«Como se ve, una de las moscas que más molestan a Rusia es esta de que los *jongués*, con dinero japonés, ó del demonio, se hayan requisado todos los caballos del país, al extremo de que el Estado Mayor ruso, que usa caballo a los agregados militares en campaña, ha tenido que pagar la friolera de cinco mil francos por cada uno.

«Y de aquí una nueva, una enorme dificultad para las tropas rusas, que han de escoger entre estos dos males: ó proteger toda la línea manchuriana del Transiberiano—para lo cual no tendría más remedio que construir, a lo largo de la vía, fuertes a no mucha distancia y con lo menos docientos hombres de guarnición cada uno—ó dejar que los trenes sean asaltados por los manchúes.

«Lo segundo, naturalmente, es absurdo. Rusia no tiene otro medio de comunicación con su ejército de operaciones que el Transiberiano; por el Transiberiano han de ir los refuerzos, los víveres, la sanidad, todo... El Transiberiano, pues, forzadamente, fatalmente, tiene que ser atendido por Rusia, cueste lo que cueste.

«Y he aquí como, por eliminación, el general Kouropatkin se va derecho al mal menor: al de construir las fuertes a lo largo de la vía transiberiana. Y he aquí como las bandas *jongués* le custean, por el pronto, a Rusia la friolera de 100.000 hombres.

«Por eso, al comenzar esta crónica, decía yo que los japoneses habían hecho pacto con el demonio. Sin perder un solo

soldado, únicamente con echar sobre el oso un puñado de moscas *jongués*, el oso se encuentra con 100.000 soldados menos. Muchos soldados tiene Rusia, pero a pocos golpes como este...»

El lector me perdonará la reproducción que hago, más que por vanagloria profesional, porque ella aclara mucho de lo que a los *jongués* se refiere.

Un ingeniero constructor—que en Dainy y Port-Arthur dirigió mucho tiempo las edificaciones oficiales, y que a más de conocer la Manchuria como su casa, conoce a los chinos bastante bien—me ha referido escenas verdaderamente curiosas y en las cuales se retrata admirablemente el alma brutal y novelesca de estas *horras jongués*.

Cuando por el tratado de Simonski, Rusia ocupó la Manchuria por treinta años, los elementos radicales chinos comenzaron sus campañas *rusóforas*. Las autoridades chinas de Manchuria—por que bueno es saber que la ocupación rusa es una especie de protectorado y, por lo tanto, que el *regimen local* en Manchuria es hoy tan chino como ayer—las autoridades chinas, repito, eran cómplices de la campaña *rusófora*; en las aldeas manchurianas—libres, por su alejamiento y pobreza, de la fiscalización moscovita—cada casa era un club; las ferias de ganado venían a ser *mitines* antirrusos y en los campos, durante las horas del calor, reuniense los trabajadores a hablar contra Rusia.

Bien pronto semejante propaganda de ideas pasó a propaganda de acción. El bandaje *jongués* que antes de correr los trenes por Manchuria vivía de robos mezquinos, de asaltos a los viajeros en *alegos*, de sorpresas a los ganaderos trashumantes, vió el cielo abierto con el terroraril. Las pequeñas partidas volantes se engrosaban más cada día; cultivadores de arroz, tejedores de lino, parias que trabajando todo el día no lograban comer apenas, acudían, como las moscas a la miel, al gran botín que los aislados trenes les brindaban.

Entonces, por la primera vez, Rusia se dio cuenta del peligro; entonces, por la vez primera, mandó el Czar patrullas para vigilar el ferrocarril, y entonces fué cuando, con gran asombro de los rusos, púdose comprobar que las partidas de *jongués* llevaban fusiles modernos.

«¿Cómo y cuándo y quiénes les habían proporcionado los fusiles? Y como el contrabando por mar era difícil en extremo, los rusos pensaron en el Gobierno de Pekin. ¿Saldrían de Pekin los fusiles? La diplomacia rusa puso en juego sus notas, pero los gobernantes chinos, hábiles bajo sus ropas de humildad, respondieron humildemente que no. Llegaron a más; llegaron *humildemente* a indignarse.

«¿Cómo es posible—decían en sus notas—que se duela de nuestra lentitud? ¿Quién puede creer que protejamos a los bandidos *jongués*, cuando somos nosotros sus víctimas propiciatorias?»

Y como a estos clamores de indignación añadían pruebas irrecusables; como no se les podía negar que, en efecto, mandarineros, comerciantes y ganaderos chinos, eran robados y asesinados por los *jongués*, Rusia tuvo que conformarse y aun, por ende, que pedir a China mil perdones.

No; los fusiles *jongués* no provenían de Pekin. ¿Pues de dónde procedían? Y Rusia, entonces, cargó sobre la frontera China. Eran, sin duda, los puertos coreanos, brechas por donde el contrabando entraba; positivamente Corea traicionaba al Czar; indiscutiblemente había que sentar la mano a Corea. Y ya algún general ruso hacia cuentas con el Palacio de Seul, cuando he aquí que el Gobierno *vetburgués* recibe nuevas ideas: los fusiles venían del Japón, y los *jongués* estaban en tratos con los japoneses.

Vuelta nuevamente a las notas; vuelta el frac diplomático a arrugar sus dobleces correctos, vuelta Lamorski a llenar de perfumes sus oficinas... y vuelta, de nuevo, Rusia, a conformarse: el barón Komura negó el contrabando en redondo. «¿Pruebas? ¿Qué más pruebas sino que el Japón tenía que comprar sus fusiles a los ingleses?»

«¿Vender fusiles a los *jongués*?—venía a decir el nipón.—Para nosotros los quisieramos!»

En estas disputas de conejos diplomáticos, llegan los calcos de la guerra. Con el combate de Chemulpo, coinciden los asaltos a los trenes; tras el primer ataque a Port-Arthur vienen las *hazañas jongués*, y ya no solamente son asaltados los trenes, sino que las patrullas son degolladas, y ya no solamente no corren los bandidos ante una sección de soldados, sino que hacen frente a una compañía entera; y ya, en fin, no solamente llevan los *jongués* fusiles modernos, sino que hasta empuñan CARABOS MODERNÍSIMOS.

El ingeniero que me da estos datos cree que las bandas *jongués* no sumaran más de 20.000 hombres; pero añade que, por su táctica especial, son más temibles que un ejército regular de 40.000.

Genes vagabundas, ambiciosas, salvajes; hombres de rapaña y de crueldad; estómago sólido, cuerpos hechos a largas caminatas, corazones que se abren al saqueo, cerebros que ante el peligro no meditan—esos 20.000 ladrones *jongués* son los soberanos del país. Las aldeas les abren sus casas y sus provisiones; las pequeñas ciudades les avisan del enemigo; las propias autoridades chinas son sus cómplices entusiastas; pueden hacer marchas inverosímiles, prácticos como sones, del terreno; acampan donde quieren, sabiendo que donde acampen serán amigablemente acogidos; tienen por suyos los comestibles, el ganado, los escondrijos, todo; no les faltaba, para pelear, más que fusiles... y se los dan los japoneses; no pelean, para acallar sus avaricias, más que algún dinero... y los japoneses les dan dinero largo... No tienen, pues, todo. ¿Qué han de hacer, sino pelear, para robar luego; asesinar para luego repartirse el botín? Los soldados que caen en sus manos son degollados, por odio; los oficiales, son pasados a cuchillo, por el dinero y alhajas que llevan; los convoyes son asaltados también por una avaricia feroz.

Luego, en cada aldea se hace el reparto de cada botín, y cada casa recibe parte de

la rapaña. Las autoridades chinas cobran, de cada reparto, un tanto, proporcional también. *La guerra da para todos.* ¿Qué han de hacer, pues, estos aventureros *terrores*? ¿Cómo esperar que ni Kouropatkin, ni Alexieff, ni el Gobierno de Pekin, ni la Emperatriz viuda, ni nadie del mundo, logre, con diplomacias, llevar a los *jongués* por la neutralidad?

«¿Qué neutralidad quieren ustedes que guarden los cuervos en un campo sembrado de cadáveres?»

Cristóbal de Castro.
San Petersburgo, 24 mayo.

EN ARMENIA
Cinco mil degollados.

Paris 29.
(Por teléfono, de Londres.)

Hace varios días que circula en Londres la noticia de que los kurdos han vuelto a cometer en Armenia todo género de atrocidades contra los cristianos, llegando a asegurar *Daily News*, en un telegrama fechado en Bakú, que habían sido degolladas más de 5.000 personas, viejos y niños en su mayoría.

Añadía el telegrama, que unos 15.000 kurdos recorren el país saqueando las aldeas y cometiendo todo linaje de barbaries, siendo impotente el Gobierno turco para evitarlo.

Al mismo tiempo decía *The Times*, que el Gobierno del Sultán había desmentido esos informes, razón por la cual no os comunico esas noticias, creyéndolas un *canchale*.

Ayer llegaron a Londres correspondencias de testigos presenciales, comprobando la exactitud de los despachos publicados por *Daily News* y respaldando las sangrientas escenas ocurridas en la Armenia.

Bandas de kurdos recorren las poblaciones cristianas, imponiendo tributos, pegando fuego a los campos y saqueando las casas.

Si los pueblos oponen resistencia, pasan a cuchillo a los moradores, reinando tal pánico, que muchos labradores abandonan las aldeas, refugiándose en las poblaciones, que por tener guarnición están libres de las ferocidades de los kurdos.

En la última semana ascendieron, según esos informes, a más de 5.000 las víctimas de los kurdos, los cuales jamás son castigados por las tropas regulares, alegando que viven a su presencia y que se disuelven sin dejar rastro alguno.

Preocupa tal situación y se teme que Bulgaria, Serbia y Montenegro tomen cartas en el asunto, provocando un alzamiento general de cristianos, para más adelante intervenir en la contienda, planteando claramente a Turquía el *cassus belli*.

El Gobierno turco continúa negando veracidad a esos informes, pero las Embajadas tienen noticias exactas de lo sucedido.

R. Blasco-Harry.
NOTAS PALATINAS

Ayer cumplimentaron a SS. MM. el señor Pastor y Bedoya, ministro en Stockholm; el barón de Saceró Lirio, y D. M. Coloma, alcaide de Jerez.

Al banquete de hoy 31 en honor de los alemanes contraalmirante Baudissin y barón Digeon von Monteton, asistieron: Su Majestad y Alteza, los ministros de Guerra y Marina, los jefes de Palacio, la alta servidumbre del día, el embajador de Alemania, el agregado militar, el teniente de navío Sr. García de los Reyes y el capitán de artillería Sr. Espi, puestos a las órdenes de los enviados alemanes.

El número de cubiertos excede de 40.

Los enviados alemanes irán hoy temprano al Escorial, y regresarán por la tarde en el *stidexpreso*.

El miércoles lo pasarán en Segovia.

Su Majestad el Rey ha hecho, con fines benéficos, los siguientes donativos:

En metálico:
Al gobernador de Cádiz, para socorro de las familias de los naufragos del talucho *San Francisco*.

A la Asociación del Santo Niño Jesús de Praga, de Sevilla, para los fines de su instituto.

En objetos de arte:
Al alcalde de Burgos, una copa de plata para el concurso típico nacional *cívico-militar*.

A la Casa de Expositos de Cartagena, un grupo de Savres, titulado «La Hermana mayor».

Al Asilo de Niñas Huérfanas ó Desvalidas de Ceja, un juego de copas de plata para fitor.

VAPOR INCENDIADO
Málaga 30.

Esta madrugada estalló un incendio en la bodega de proa del vapor *San Fernando*, atracado al muelle de Guadiaro.

Empezáronse a quemar las pajas de algodón, que forman parte de su cargamento, y como dijérase que también contenía explosivos, produjose gran alarma.

Tan pronto como se inició el fuego acudieron a sofocarlo los bomberos y las dotaciones del *Destructor* y del vapor *Luis Cuadra*, pudiendo localizar el incendio antes de llegar el cargamento de alcohol y después de grandes trabajos.

También acudieron al fuego las autoridades civiles, militares y de Marina.—MOLINO.

FIRMA REGIA
Gracia y Justicia

Signe el movimiento de magistrados. El Sr. Sánchez de Toca se ha puesto a implantar la *práctica ambulante* y lo ha conseguido.

He aquí la lista de los decretos firmados ayer, y que se ha facilitado a la Prensa en el ministerio:

—Nombrando vicepresidente general del Patronato Real de la trata de blancas, a la condesa de Aguilar de Mesillas.

—Ampliando las disposiciones del decreto de 11 de julio de 1902 sobre la constitución del Patronato Real de la trata de blancas.

—Nombrando presidente de la Audiencia de Jaén a D. José Lezama y Gutiérrez.

—Idem magistrado de la provincia de Barcelona a D. Vicente Santandreu.

—Idem de la de Oviedo a D. Modesto Iglesias Sarmiento.

—Trasladando a la plaza de magistrado de la Territorial de Granada a D. José López y González.

—Idem id. de la de Coruña a D. Enrique Hernández.

—Nombrando magistrado de la Territorial de Cáceres a D. Cipriano Cirera Izquierdo.

—Promoviendo a presidente de la de Santander a D. Pío Navarro Jiménez.

—Idem fiscal de la de Jaén a D. Francisco de Aranda Osin.

—Promoviendo a la plaza de magistrado de la Territorial de Palma a D. Enrique Barga y Giner.

—Idem a la plaza de presidente de la de Gerona a D. Francisco de Paula Renart y Golbert.

—Nombrando magistrado de la de Granada a D. Manuel León Escobar.

—Promoviendo a la plaza de magistrado de la Territorial de Las Palmas a D. Manuel Jesús Caramés.

Varios decretos de indultos de penas correccionales.

Estado.
Autorizando al ministro para presentar a las Cortes un proyecto de ley para ratificar el Convenio de comercio y navegación entre España y Grecia.

—Disponiendo el luto por S. A. R. la Princesa María Isabel, duquesa de Wurttemberg.

RUSIA Y JAPÓN

INFORMACION TELEGRAFICA
DE NUESTROS CORRESPONSALES

Noticias particulares
RUMORES

Paris 30.
El corresponsal de *L'Echo de Paris*, en San Petersburgo, dice que ha sabido por un general ruso, que llegan muchos telegramas secretos, más detallados, acerca de los últimos combates.

«Asegura asimismo que al publicarse el parte oficial de la batalla de Kincheu debe esperarse también alguna sorpresa de Kouropatkin relacionada con la recuperación por los rusos de Niu-Chuang.

SITUACION DE LOS RUSOS
Paris 30.

Comunican de San Petersburgo que en el Estado Mayor de la Guerra dicese que, según los telegramas recibidos, la cabeza de las fuerzas rusas está más abajo de Wafandian.

El corresponsal del *Novie Vremia* en la guerra dice que el coronel Spiridonoff, con un batallón de ferrocarriles, ha reconstituido la vía férrea hasta Wafandian, situado a 40 kilómetros al Norte de Kincheu y a la misma altura de Pitsevo.

El espíritu de las tropas sigue siendo excelente, y se espera con impaciencia el desarrollo de los planes que se le achacan a Kouropatkin.

PLAN DE KOUROPATKINE
Paris 30.

Por todas las noticias que de la guerra se reciben, asegúrase que el general Kouropatkin ha emprendido un movimiento de avance, con el intento de atacar por retaguardia a los japoneses, y que al mismo tiempo ha destacado la división del general Kudairovitch para que contenga a Kuroki y a las tropas japonesas que se dice han desembarcado en Takuchan.

Esta resolución sería de muchísima importancia, y si llegara el éxito a coronar los planes del general ruso, conseguiría éste dividir en dos partes el ejército japonés, cortándole las comunicaciones entre Pitsevo y Kincheu.

LA ESCUADRA DEL BALTICO
Paris 30.

Dicen de San Petersburgo que decididamente se ha resuelto que la escuadra del Báltico, dividida en dos divisiones, de cuatro acorazados y distintos cruceros cada una, salga para el Extremo Oriente el día 24 de junio.

R. Blasco.
NOTICIAS INGLESAS

Paris 30.
(Por teléfono, de Londres.)

Al *Daily Chronicle* le dicen desde Tokio, que por noticias sucesivas que llegan a aquella capital, es difícil que se encuentre en las guerras modernas nada comparable a la bravura desplegada por los japoneses en la batalla de Kincheu, pues al tomar las líneas enemigas avanzaban como en una formación, sin arredrarles el fuego enemigo que los diezmaba.

Solamente al tomar una posición, que reputan en Tokio como más fuerte que Plewna, perdieron 3.500 hombres, sin que

tan grave pérdida hiciera que la tropa dejase de seguir a sus oficiales.

Los rusos perdieron, con la referida posición, 500 hombres, 68 cañones y 10 ametralladoras.

Entre las fuerzas japonesas que atacaron, las que sufrieron mayores pérdidas fueron las divisiones de Tokio y Nagoya.

Los japoneses capturaron un juncó chino salido de Port-Arthur, que llevaba el parte oficial describiendo la pérdida de los torpederos rusos echados a pique, a consecuencia de la explosión de minas a la entrada del referido puerto.

MÁS NOTICIAS
UNA ORDEN DEL DIA
Paris 30.
(Por teléfono, de Londres.)

Anuncian de Tokio que se ha podido confirmar que el acorazado *Hatsuse* fué efectivamente destruido por unas minas rusas.

En la capital japonesa se cree que el próximo combate tendrá lugar a seis millas de Port-Arthur, y a la Agencia Central News le dicen desde Chifu que las tropas del general Kuroki están ya en contacto con los rusos cerca de Hait-chung, y que ya ha habido más de una escaramuza entre los cosacos y la extrema vanguardia japonesa.

Asegúrase que el general Kouropatkin ha dado a sus tropas una orden del día, anunciándoles que una gran batalla se librará muy pronto, y recordándoles que toda retirada es imposible.

La Prensa inglesa que, como se ve por toda esta serie de noticias continúa siendo japonófila, interpreta la falta de partes oficiales rusos acerca de la batalla de Kincheu, diciendo que Rusia no se atreve a confesar todas sus pérdidas, y que prueba de ello es el pesimismo que se retrata en todos los telegramas procedentes de San Petersburgo.

RESUMEN DE NOTICIAS
Paris 30.
(Por teléfono, de Londres.)

Del conjunto de los telegramas recibidos hoy resultan las siguientes informaciones positivas:

Los rusos eran en el combate de Kincheu, 42.000 hombres, formados por infantería siberiana y compañías de artillería de marina, que manejaban cañones probablemente desembarcados de los buques de guerra.

Los japoneses eran 75.000, ó sean las divisiones primera, tercera y cuarta, con 200 piezas de artillería, apoyados además por el fuego de gran número de torpederos y cañoneros de la escuadra.

Las pérdidas en muertos han sido 500 por los rusos, y 3.500 por los japoneses. Los heridos son numerosos por una y otra parte.

LO QUE DICE OKU
Paris 30.
(Por teléfono, de Londres.)

El *Daily Telegraph* publica el informe, que desde Tokio le telegrafía su corresponsal, relativo a la descripción que de la batalla de Kincheu ha hecho el general Oku, y que hasta ahora es el relato más completo que hay de la batalla.

Dice el general Oku que el 25 ya habían terminado los preparativos; que la

504 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

LA ORQUILLERA 501

Su carruaje seguía corriendo.
La berlina se detuvo bruscamente y volvió las bridas. El hombre del interior había dicho algunas palabras al cochero que le conducía.

XXVIII

La berlina de la Compañía General siguió al vehículo de Roberto Verniere. Esté ganó los Campos Eliseos, la plaza de la Concordia, siguió los muelles hasta el puente Real, atravesó el Sena y se detuvo en la esquina de la calle de los Santos Padres.

El carruaje del desconocido, un instante retrasado por el movimiento media vuelta, estaba a veinte pasos detrás.

Roberto pagó a su cochero y se encaminó a la calle de los Santos Padres.

El hombre que le seguía, había a su vez echado pie a tierra y se apresuro como para reunirsele.

Le vio entrar en la calle de Verneuil y llamar a la puerta del hotel* que le evaba el número 4, después desapareció por aquella puerta, que se cerró tras él.

El perseguidor se detuvo y frunció el ceño con aire contrariado, pero se serenó muy pronto.

—Le abordaré cuando salga de allí—murmuró, y se puso en accho, no en la calle de Verneuil, sino en la esquina de la de los Santos Padres, de la que el número 4 estaba próximo.

Aquel personaje parecía tener cincuenta años. Su áspera cabellera era de un color rojizo, mezclada de hebras blancas, así como su barba, que llevaba larga y en punta.

Las anchas alas de su sombrero flexible caían sobre sus ojos, que apenas se distinguían.

Su traje muy correcto, su aspecto, todo el conjunto de su persona, ofrecía ese sello característico que distingue al yanqui.

La puerta del número 4 había sido abierta a Roberto por un criado, que le preguntó en alemán:

—¿Qué queréis?
—Ver al barón Schwartz—contestó el criado en la misma lengua.
—¿Tenéis alguna carta de introducción?
—Sí.
—¿Dádmela.
—Hela aquí.
El criado le miró y dijo:
—¡Ah! Muy bien; estoy prevenido. El señor barón espera al señor...
—Me espera...—pensó Roberto.—Estaba, pues, seguro de que vendría.
—Si el señor quiere seguirme...—repuso el criado.

La división ocupaba la derecha de la línea, la primera el centro y la tercera la izquierda, y que en esa formación emprendieron el movimiento de avance sobre Kincheu y Nauschau.

Nuestras fuerzas atacaron inmediatamente a Kincheu, el cual fue tomado después de una vigorosa resistencia.

A las cuatro y cuarenta de la mañana se principió el ataque a Nauschau; pero la espesa niebla reinante impidió la colocación de las baterías, y sólo una hora después cuatro buques nuestros comenzaron el fuego sobre los rusos, que respondieron aisladamente.

Tres horas después, el fuego de la artillería rusa se hizo más lento, y entonces empezó el avance de nuestra infantería, la cual, a pesar de que los rusos redoblaron su resistencia, ocupó unas posiciones a 500 y 300 metros de las líneas enemigas.

A las once los cañones rusos ya no disparaban, excepto dos baterías de tiro rápido situadas en las alturas de Nashialin, que nuestros barcos cañoneaban desde el mar.

La tercera división estuvo expuesta al fuego enemigo hasta las siete, mientras algunos cañones rusos, disparando a 700 metros, hacían inútil el fuego de nuestras baterías.

El grueso del ataque verificóse contra la posición de Nauschau, situada sobre el pico de una montaña, con trincheras de muros almenados, y fortificada con arreglo al arte militar moderno.

Los rusos tenían 70 cañones, de los cuales ocho eran de los grandes de marina, y además disponían de minas, pozos y redes de alambres.

Nuestros cañones de tiro rápido tuvieron que hacer supremos esfuerzos para apagar el fuego de los rusos que ocupaban estas posiciones.

Llegaba la noche y casi no habíamos avanzado nada; únicamente la tercera división había adelantado bastante, pero en cambio estaba casi rodeada por el enemigo, que avanzó su infantería, intentando un contraataque.

Comenzaban a faltarnos municiones para la artillería, y ya pensábamos en la retirada, cuando decidimos hacer un último esfuerzo en masa.

Concentramos nuestros cañones en un mismo punto, y la primera división, con valor increíble, lanzóse al ataque sin retroceder un solo paso, a pesar de las grandes pérdidas que sufría.

Nuestros buques cañonearon vigorosamente el flanco izquierdo enemigo, y entonces pudimos ganar las alturas, lanzando gritos de entusiasmo.

La primera y tercera división, saltando por encima de los cadáveres de sus soldados, llegaron a las trincheras rusas, y entablaron un combate cuerpo a cuerpo, con el revolver, la bayoneta y la espada.

Finalmente los rusos se retiraron, y el sol poniente pudo ver flotar triunfante la bandera del Sol Naciente sobre aquellas alturas que dominan el istmo de Kincheu, mientras los rusos huían a Port-Arthur, perseguidos por parte de nuestros soldados, y por los proyectiles de nuestros cañones.

Al ocupar la posición nuestras tropas rompieron en un atropello aplauso y luego acamparon para reposar de las fatigas de tan sangrienta jornada.

Los rusos abandonaron su artillería y 500 muertos, y nosotros contamos, entre nuestros bajas, los cadáveres de 3.500 héroes.

R. Blasco-Harry.

SIN NOTICIAS

Paris 31. Un despacho de San Petersburgo afirma que en los centros oficiales aseguran no haber recibido todavía telegramas del cuartel general dando noticias de la batalla de Kincheu.

Sólo se tiene conocimiento de un telegrama oficioso, procedente de Mukden, en el que se dice que las posiciones que los rusos ocupaban en el Sur de Kincheu no podían defenderlas sin ser ayudados por la escuadra.

Agreden que aquellas posiciones y defensas tenían más carácter demostrativo que otra cosa.

La artillería que en ellas se había emplazado eran viejos cañones tomados a los chinos en 1900, y las municiones eran escasísimas.

Termina el despacho asegurando que la ocupación de aquellas posiciones ha costado a las tropas japonesas enormes pérdidas, cuyo número es imposible calcular.

y afirma que la toma de Kincheu por las tropas del Japon no hará variar la situación de la campaña.

R. Blasco.

MAS TROPAS

Telegrafian de Chefu, con referencia a informaciones de origen chino, diciendo que los rusos han establecido cuatro distintas líneas de defensa entre Nananhan y Port-Arthur.

Otro despacho de Washington afirma que una nueva división ha salido del Japon con rumbo desconocido.

Indácese dónde desembarcará. Créese, no obstante, que esta división envolverá las tropas rusas por su retaguardia, para interceptar el paso a los destacamentos rusos que amenazan cortar las comunicaciones al ejército de Kuroki.

Havas.

Noticias oficiales

San Petersburgo 30. El general Kouropatkin envía con fecha 29 el siguiente telegrama oficial al Emperador:

«Un destacamento de caballería japonesa, compuesto de 150 jinetes, accedió el pasado día 27 a ocho kilómetros de la estación de Natanhou.

Al llegar allí y encontrar a las tropas guardafrenteras, el destacamento japonés se alejó rápidamente.

Una patrulla de tropas rusas oyó el día 26 fuerte cañoneo en dirección a Kincheu.

Atun no se conocen detalles. El general Kouropatkin envía también un telegrama al ministro de la Guerra señalando la marcha de avance que las tropas japonesas comienzan a realizar en Kandian, dirigiéndose a Saimitra.

Ignórase el número de fuerzas que los japoneses hacen avanzar.

Las sesiones de seis horas

Hemos tenido el gusto de hablar acerca de este asunto con el Sr. Montero Ríos, el cual nos ha manifestado que una vez que el Gobierno crea necesario ese recurso, el partido liberal demócrata no puede negarse a acceder a dicha petición, porque sería echar sobre sí la responsabilidad de que no se discutieran o aprobaran los proyectos que el Gobierno juzga buenos para el país; y ya hay bastante desconfianza en la nación respecto de los trabajos parlamentarios y del papel de las Cortes, para que nosotros dijéramos—carguemos con la responsabilidad de aumentar esta odiosidad.

Lo que debe hacerse es exigir que el Gobierno, si se establecen las seis horas de sesión, las emplee bien, y se abran puntualmente a las dos de la tarde las sesiones, porque si no, sucedería que el término de las seis horas vendría a ser cerca de las diez de la noche; todo el mundo se habría marchado de la Cámara y el Gobierno podría sacar, casi sin discusión, los proyectos que tuviera por conveniente.

De esta opinión parece que participaba también el marqués de la Vega de Armijo, con quien hablo una persona de confianza del Sr. Montero Ríos, y en tal actitud acudió a la reunión de la Presidencia.

El viaje del Rey a Paris

Aunque el Sr. Maura lo niega (y nosotros mismos, en prueba de imparcialidad, hemos publicado su negativa), aunque el Sr. Maura lo niega, es positivo que están entabladas las negociaciones referentes al viaje a Paris de Don Alfonso XIII.

Es probable que el viaje se verifique a fines del próximo junio ó principios de julio, y es seguro que la visita será solamente a Paris, y no de paso para otra nación ni de regreso de ella, pues en este caso el Gobierno francés no consideraría la visita del Rey como hecha a la nación francesa.

Esto es lo que hay de exacto en las negociaciones del viaje del Rey, por más que el Gobierno quiera negarlo.

LA FERIA DE ARANJUEZ

Con gran animación dieron ayer principio las tradicionales fiestas en honor del Patrono de esta población, San Fernando.

Las corridas de toros, a beneficio de los pobres, que estuvo toda la tarde y noche antaño, recaudando distinguidas ofertas de la localidad, bastantes donativos para los necesitados. En el teatro cantó una notable compañía de zarzuela la zarzuela obra Los elementos de la Corona, siendo muy aplaudidos sus intérpretes, y en especial las tiples señoras Valle y Alombra y los Sres. Munas, Delgado y Guarro.

Para la corrida de toros hay extraordinaria animación. En el despacho de billetes forman los aficionados larguísima cola.

El ganado es de buena lámina y hace esperar una buena corrida. De Madrid, Toledo y otros puntos llegan sin cesar trenes extraordinarios, llenos de viajeros, lo cual hace aumentar por momentos la animación.

El problema de la comida se presenta un poco difícil, pues todas las fondas y mesenderos están llenos, y sin embargo, llega gente sin cesar. El día está despejado, luciendo un sol espléndido.

Los jardines del Real Patrimonio han sido abiertos, para que los pueda visitar la gente.—Londres.

Según llegando millares de forasteros. De Madrid, Toledo, Oueca y otros puntos llegan trenes a cada momento.

Los carruajes son también una proyección continua de patrones, jinetes y vehículos de todas clases. En autosviles han llegado algunos coches de lujo, haciendo recorridos velocitarios. También han llegado algunas caravanas de ciclistas.

En los hoteles, fondas y mesenderos se reúnen verdaderas batallas por la comida. Algunos excursionistas se quedarán seguramente sin comer. Por las calles continúa la circulación sin hacer difícil lo mismo que por los jardines reales, cuyas sombras son codiciadísimas por los soladosos excursionistas.

El personal del Real Patrimonio y la Guardia civil cuidan del sostenimiento del orden. Han llegado varios periodistas de Madrid, entre ellos algunos revisores de toros.—Londres.

LA CORRIDA

Aranjuez 30.

Desde una hora antes de empezar, la animación en el camino de la Plaza ha sido grandísima. Dichos coches con gran lujo marchaban difícilmente por entre el gentío, llevando hermosísimas mujeres ataviadas con ricos y vistosos trajes y luciendo la clásica mantilla blanca.

Las músicas, procedidas de las mantillas para el arriate, iban según costumbre, tocando algunos pasacalles, que aumentaban la alegría del cuadro. Al llegar a las localidades era difícil dentro de la plaza.

Sus lábragos y estrechos pasillos no bastaban para tanta concurrencia. La plaza se veía llena al tiempo de empezar. En los palcos estaba la mitad de la aristocracia de Madrid.

Don Elnardo Dato en otro arrodillado preferir los lances taurinos a las arideses parlamentarias. La presidencia la ocupaba el alcalde.

Primero.

El primer toro es jabonero suelo, gordo y bien puesto. Quinto le para los pies con cuatro varas, un farol, no muy artístico, pero así parando y demostrando vista.

El concurso le aplaude. El animal, vulgar toro, toma tres payazos, demostrando más cabeza que poder, pero así que después desprecia las vanidades mundanales y vuelve la cara con modestia vulgarísima.

Veinte, sin embargo, de su acortado, y no muy a gusto toma dos varas más, con lo que el espectador queda satisfecho.

Señala un pinchazo bueno y repite luego con un astocazo que hace doblar al toro. El puntillero marra el golpe, y en castigo a su falta, el moribundo le da un pinchazo sin consecuencias. Al fin el bicho opta por morir definitivamente.

Segundo.

El que sale después es negro, fino y de buena lámina. El peonaje recorre alegremente, y como el animalito accede, se hace doblar del ruído, y la torería se ve, mientras el pueblo soberano grita, aunque no muy con necesidad las cosas de malos toreros que se hacen.

Con voluntad y poder toma el toro seis varas de los hermanos Chano, volcándole en casi todas ellas y matándole tres caballos.

Robo y Chato salen a banderillas, y su faena resulta anodina y algo insignificante en casi todo. Quinto tampoco hace nada de particular con la muleta, como no sea bailar más de lo debido.

Con el esador larga un pinchazo bueno y después un astocazo sin poder.

Tercero.

Es negro, sacudido de carnes, fino y con buenas perchas. Sale con muchos piés y remate en las tablas como carpintero en sábrado para acabar la faena. Cuatro dedos para una vara superior, perdiendo al ar.

El bicho recarga y tiene poder. Los claritos salen a banderillas y cambian indebidamente el tercio. La presidencia dice, como los chicos cuando juegan, que no vale, y sigue el tercio.

Total, ocho varas y dos caballos fenecidos.

Tomás Mazzantini eleva medio par. Lo entoro, y Tomás cierra con otro superior. El americano D. Luis hace una faena de muleta confusa y arrojada, y luego de pinchar dos veces en lo duro, acaba con una estocada que ni da frío ni calor al concurrencia.

Cuarto.

Es negro, delgado, largo de cuernos, y por su tipo parece un carabao. Toma siete varas por ningún caballo, y resulta de algún poder.

Quinto toma los palos y cambia medio superior, repitiendo con un par monumental cambio de los toreros.

Mazzantini, por no ser mero, deja un par de frente de los superiores.

Quinto hace una faena adornada y suelta un matasaca. El toro rueda y Quinto se muestra afilido.

Quinto.

Barrero, y con mucha madera en la cabeza. Con poder se acerca a los varilargos ocho veces, matándole un caballo.

Leal y Bonifá, con las banderillas, quedan a una altura muy reducida.

Mazzantini, al encontrar al toro desconfiado, y para no tener que echarla, nada en cara se desconfía él también.

Por esto D. Luis pasa de muleta con muy poca quietud. Largo media en el pasacazo, un pinchazo sin soltar y otro también sin suceso.

Sexto.

Negro, grande y de buena tipo. A los primeros picotazos demuestra codicia, pero los picadores se portan con él como si fuese un enemigo irreconciliable.

Deja dos caballos. El americano da un par regular, y su compañero otro no mejor.

Quinto brinda al tendido de sol, y hace una faena buena, para dejar una estocada entera de la misma clase.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

Termina descorriendo.

El palacio del gran duque Alejo Alejandro. Atacaron a palos al centinela, destrozándole el cráneo e hiriendo mortalmente a dos soldados que acudieron a socorrerlo, y que fueron llevados agonizantes al hospital militar de Nicolás.

Los cristales de las ventanas y de la puerta de entrada del palacio fueron destrozados a pedradas, mientras la multitud gritaba: ¡Devuélvenos nuestra escuadra! ¡Abajo el ladrón! ¡Abajo el tirano! ¡Viva la libertad!

La policía disolvió los grupos a sablazos e hizo 20 detenciones.

En Kronstadt se ha descubierto un nuevo complot para hacer volar el arsenal.

Otros informes publicados en diarios ingleses y franceses, demuestran que reina una gran inmoralidad en la alta administración rusa, y que no son de extrañar los descalabros sufridos por el ejército y la marina, teniendo en cuenta esos antecedentes.

A los rusos les está sucediendo en gran escala algo de lo que sucedió en las colonias a nuestro ejército y marina.

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

Malos barcos, malos cañones, malos víveres, mal carbón y malas municiones!

unos no acostumbraba a usar armas de fuego, de cuyo uso no pudo apartarse la Bernabé por la forma en que marchaban, y de improviso le disparó un tiro por la espalda a boca de jarro, que le obligó a caer al suelo, en cuya posición, y acorralado a la pared, al pasar el cuerpo de su mujer, le disparó un segundo tiro, produciéndole con unos disparos unas lesiones, y consecuencia de las cuales falleció.

Realizado este hecho, salió con paso relativamente reposado por la Rivera de Querubides, dejando la pistola al pasar, en uno de los pasillos que allí existen, y se dirigió a la plaza del Barrio, donde fue detenido por un guardia de Seguridad, al cual manifestó que no sabía si había matado su mujer, lo cual deseaba para que no volviera a ser infeliz.

Lo que cuenta el procesado. Su relato discrepa bastante de la relación de fiscal.

Dice que teniendo veinticuatro años (haciendo 75000 pesetas y se casó con Bernabé, cuando todavía conservaba una buena parte de la herencia).

Fueron un establecimiento de alquiler de coches en Salamanca; pero el negocio no fue como ellos desearan y tuvieron que marcharse a Méjico, donde tampoco les fue muy propicia la fortuna.

Regresaron a Madrid ya casi sin dinero y a poco tiempo de estar aquí, dice el procesado, que empezó a sospechar que su mujer le era infiel con un criado que trabajaba en Salamanca cuando se marcharon a Méjico.

Según él, su mujer llegó a confesarle cierto día su infidelidad.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

Defensor.—Su mujer, ¿era rica, como usted dice por el contrario, guapa y fornida? El procesado contesta, muy excitado, asintiendo a las últimas palabras del letrado.

«¿Y en qué consistió esa confesión? —(Partiendo de ahí). Un domingo, cuando ya estaba sirviendo, salió con ella de paseo y me dije que por mi lado había accedido a reanudar el matrimonio de Adrián.

El procesado sigue su relato. «Después de escaparme—cuenta amargamente—fui a la casa con que yo estaba. Lo recuerdo, lo recuerdo, y me acuerdo de que nada entre los dos... que me hiciera cuenta de que se había muerto para mí. (El procesado llora).

«Entonces me acordé, porque la quería mucho como no he querido a nadie, porque era la única mujer a quien he querido; así el revolver, le disparé dos tiros, en seguida arrojé la pistola y me marché precipitadamente, no para escaparme sino para entregarme a los primeros guardias que encontrara.

su deber, como cumple con el suyo el Gobierno, cuando calta y obra. (Muy bien.)

El Sr. Gil Robles insiste en la necesidad que tiene el país de conocer el asunto de Marruecos.

El ministro de Estado repite y amplía cuanto ha dicho en su discurso.

El Sr. Rodríguez de Velasco tiene suficiente poder para mantener su derecho.

El Sr. Escalón: Pero ¿cuáles son los derechos de España?

El ministro de Estado: Es que quiere su señoría que entremos en un debate sobre esto?

El Presidente: ORDEN DEL DIA

Proyecto de ley sobre reclutamiento y reemplazo del ejército regional de Baleares y Canarias.

El Sr. Rodríguez de Velasco pide que el proyecto se discuta en un día.

No concibe la prisa del Gobierno por discutir este proyecto, en vez de emplear sus energías en establecer una Escuela de Comercio con Sección de Artes, que serviría para la invasión pacífica de España en Marruecos, donde hay muchas casas de comercio mallorquinas; o en pensar si convenía declarar a Palma puerto franco.

El Sr. Gil Robles pide que se discuta este proyecto, hasta que esté aprobado el servicio militar obligatorio.

El Sr. Gómez Núñez, de la Comisión, contesta brevemente al Sr. Roselló, manifestando que el hecho de no disponer de escuadra abona la creación de esos ejércitos regionales.

El ministro de la Guerra: Tengo la seguridad de que cuando el Sr. Roselló estudie detenidamente este proyecto cambiará de opinión.

Dos motivos de censura ha tenido el señor Roselló: el de la palabra *Metropolitano*, que ha recogido y retorcido y el de la falta de fortificación de Pollensa y Algaida.

Está en un error el Sr. Roselló; tenemos algo más que proyectos, porque estamos construyendo obras para fortificar estos dos puertos.

La Península atiende, en la medida de lo que puede, a las islas Baleares.

Se han mandado tres batallones de la Península a Mahón, porque Mahón tiene poca densidad de población.

El marqués de Villasegura consume el segundo turno en contra, contestándole el conde de Torre Velaz, de la Comisión, quedando aprobado el proyecto.

Se suspende la sesión por quince minutos para dar lugar a la presentación de nuevos dictámenes.

A las siete menos diez se reanuda la sesión, en sede de lectura de varios dictámenes, y después de leerse el orden del día para mañana, se levanta la sesión a las ocho.

SENADO

Lunes 30.

Con escasa concurrencia de senadores y ocupando el banco del Gobierno los ministros de Guerra y Justicia y de Obras públicas, el general Aznar abre la sesión a las tres y treinta minutos.

Leída el acta de la sesión anterior, fué aprobada.

El Presidente dedica sentidas frases en memoria de los senadores fallecidos durante el último interregno parlamentario, señores Mazo y obispo de Salamanca, padre Cámara, rogando conste en acta el sentimiento del Senado.

El general López Domínguez y el ministro de Gracia y Justicia, al frente del Gobierno, se asocian al sentimiento de la Cámara, el cual se acuerda que conste en el acta.

Se lee una comunicación del ministro de la Gobernación, participando que el día 19 de julio se procederá a la elección parcial de un senador por la provincia eclesiástica de Valladolid.

El Presidente manifiesta que el día 2 de junio irá una Comisión a Palacio para dar el pésame a la familia real, con motivo del fallecimiento de la Reina Isabel II, a cuya Corte se le podrá agregar cuantos senadores deseen.

El Sr. Alcázar Salazar reitera los ruegos que hizo en la legislatura anterior, respecto a nuestras posesiones del Muni y a la venta de objetos artísticos españoles.

El Sr. Sana y Escarín aboga por la construcción de los ferrocarriles secundarios, considerándolos beneficiosos para los intereses de la nación, pidiendo al ministro de Obras públicas que les conceda una subvención, porque contribuyen a fomentar la riqueza del país.

El ministro de Obras públicas manifiesta que el Gobierno estudia con gran interés cuanto se refiere a la construcción de los ferrocarriles secundarios o de vía estrecha, y tiene formulado acerca de ellos un proyecto de ley, que se halla pendiente de aprobación en el Congreso.

ORDEN DEL DIA

Sin discusión son aprobados los dictámenes de las comisiones de peticiones, autorizándose al Sr. Maura para que sustituya por el Sr. Gil Robles al Sr. Escalón en la renuncia al ser admitido al ejercicio del cargo de senador, y autorizando también al ministro de Guerra para conceder al Ayuntamiento de Almería el bronce necesario para construir una estatua a la memoria de D. Carlos Navarro Rodrigo.

Se procede al sorteo de los senadores que han de constituir la Comisión encargada de dar el pésame a la real familia.

Fijada la orden del día, la sesión de mañana, pasa la Cámara a repusarse en sesión secreta a las cuatro y treinta minutos.

LOS ESTRENOS

EN EL LIRICO

El drama de Roberto Bracco, *Maséras*, estrenado anoche en el teatro Lírico, es obra rara poner a prueba las facultades de un autor.

Dura veintidós minutos, pero en ese tiempo se desarrolla toda una acción dramática terrible, llena de efectos sensacionales y de peripecias españolas. En la segunda escena queda planeado un drama de las más exageradas proporciones.

El autor ha acumulado con habilidad ese tejido de escenas terribles, consiguiendo que el público se divierta avidamente en la acción. Como apenas dura media hora, hoy hay tiempo de discutir la calidad de los medios empleados, ni la crudeza de los procedimientos.

Cuando se quiere aplicar la crítica, el telón ha caído, y los actores han sido llamados a escena.

Maséras ha sido traducida con notable acierto por nuestro querido compañero de redacción, don Juan Corchero. El texto castellanizado su prosa correctísima, se ajusta al texto original con una fidelidad poco común en este género de trabajos.

Morano tuvo su cargo un papel extraordinariamente difícil. El actor que haya de seguir gradualmente las violentas transiciones y los trágicos arrebatos del protagonista, necesita estar dotado de condiciones realmente excepcionales. El Sr. Morano hizo una labor muy estimable, llegando, en algunos momentos, a la altura de su papel. Fue aplaudido con mucha justicia.

Al final llamó el público al traductor, encargándole el Sr. Morano de dar el nombre de Ricardo Bisco y de disculpar su ausencia, por hallarse en París.—G.

EN EL SLAVA

La buena moza, sainete lírico, obra de los Sres. Lolo Rodríguez y Frutos, con música de los maestros Foglietti y Muñoz, estrenado anoche en El Slava, obtuvo un éxito lisonjero, regalado por el público en alguna ocasión por aplausos entusiastas e intermisiones de aplausos.

El Sr. Sana y Escarín, en un momento de la ley, lea más o menos comprimidos, culos sentimentales, vecinas escandalosas, patronas cervantinas, baile íntimo, fango sensacional.

cional, ejercicios militares por las niñas del coro, el desahucio de una escalera, y todas a grande con lo que termina la obra a gusto y satisfacción de todos.

Y, sin embargo, con elementos tan manoseados y desprovistos de novedad, han arreglado hábilmente su producción los señores Frutos y Lobo, en términos que distraen al concurso y le hacen llegar al desahucio sin fatigas ni pesares.

Hay algunas tiradas de verso, varios chistes ingeniosos y alguna que otra gracia, a lo cómico que merecieron aplausos unánimes.

La música, sin grandes pretensiones de originalidad, contribuye al éxito de la obra, y hay algún número, como el dúo del síbilido, que fué repetido por aclamación.

La interpretación aceptable, excepto Lemas, que confundió el ademán con la pirueta, y que, visto, como siempre, en burla curiosa. La Velasco cambió bien, y Posca estuvo muy acertado en su papel.

Al final salieron varias veces a escena los autores de la música. Los de la letra no estaban en el teatro.

¡Ah! no podrían los señores actores contener sus ímpetus, no obligando a salir a escena a los autores en cuanto suena la primera palinamada. Anoche sacaron al maestro Foglietti a la segunda escena, lo cual, es un comino, pero en caso de fracasar después la obra, el ridículo es espantoso.—F. B.

DE ESCRIMA

PARA TERMINAR

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Muy distinguido amigo y señor: agradezco al Sr. Paleri que me proporcione la ocasión de informar al público de algo que me conviene conocer, contestando al párrafo de su carta inserta hoy en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, y que dice:

«Como yo no conozco más espada española que la antigua de laza y gavilanes, que transformada viene a ser la moderna española italiana, no se me ha podido ocurrir que el arma que han prescrito los discípulos del Sr. Bonafant fuese precisamente aquella que ha inventado el Sr. Sanz, denominándola española, tanto más porque la hoja es triangular y no plana, y no se parece ni poco ni mucho a la que usaron los caballeros españoles.»

Lo que el Sr. Paleri llama espada española, incurriendo en un error del vulgo, es la espada que en siglos pasados empleaban, lo mismo los italianos que los franceses, que nosotros, y cuya tradición de gavilanes en forma y recazo han conservado los italianos, cuando los franceses los suprimieron; por consecuencia, lo que vulgarmente se llama aquí espada española, debiera llamarse espada antigua; el origen de este error, consagrado como ha dicho, por el vulgo, proviene de que, teniendo ya carácter propio el arma francesa desde que suprimió los gavilanes y el recazo, teniendo igualmente la italiana, que cuando conservaba los gavilanes, se había aligerado considerablemente, y sirviéndose tan solo de la antigua espada española, que llegaron a ser muy populares con sus títulos de tenientes de armas, se le dio erróneamente el nombre de espada española, para distinguirla de la italiana y la francesa. Así, pues, no ha habido espada verdaderamente española hasta que un español la inventó el año 1895, y haciendo uso de su perfecto derecho la llama española, por la misma razón que se llaman italiana y italiana las otras y no por el nombre de sus inventores.

Respecto al alcance de mi invención, diré que la base de esta consiste en haber curvado y elevado uno de los gavilanes respecto al otro, según consta en mi patente de invención del año 1895; hasta esa fecha durante siglos, todas, absolutamente todas las espadas de gavilanes han tenido estos en cruz con la espiga, formando lo que propiamente se llama en cruz de la espiga, por lo que, cuando se servía de un gavilán curvado o elevado respecto al otro se servía de mi invento.

La ruego la publicación de esta carta en el periódico que tan dignamente dirige, y pidiéndole mil perdones por la molestia, se reitera a sus órdenes como afectísimo amigo y atento servidor, q. s. m. b.

Adalardo SANZ.

Mayo, 30, 1904.

GRAN MUNDO

LA MARQUESA DE SQUILACHE

Su fiesta.

Fue un acontecimiento en el gran mundo; fué, en conjunto, y en todos sus detalles, un acontecimiento que el baile dado en su preciosa morada por la señora marquesa de Squilache, que, con su talento, su don de gentes y su gracia meridional, acogió a sus invitados con suma amabilidad, teniendo para cada hombre un discreto y para cada muchacha una flor más de las que guardaban sus trajes o coronaban sus lindas cabezas.

Fue la fiesta de la belleza, la de la luz, la de las flores. La Naturaleza, tan espléndida en el mes de mayo, parecía haberse despojado de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

Vestía la marquesa elegantísimo traje blanco, al que se ceñían ramas de hiedra, cuyas hojas, festoneadas y de tono verde oscuro, combinaban a maravilla con el fondo claro, sobre el cual se destacaban.

Hermosas joyas de brillantes completaban su tocado.

La linda moza de la marquesa trascendió a la fiesta de la Plaza de las Cortes, donde se pufaban y revolaban difilmente, desde antes de las once, centenares de blasonados carruajes.

Como avanzada velase la servidumbre con librea de gala y empolvada paluca, escalonándose en la escalera de honor que adornaban plantas de estufa y claveles a millores, en empaquetado y en matices diversos formaban el paisaje.

Ya en los salones donde los invitados se sentaban, en aquellas estancias, elegantes y coquetonas, las flores eran el principal ornato; caras bonitas, caras como rosas, rosas de cien variedades, ya agrupadas, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

Un amigo, un literato, un hombre del período de vanguardia decía y con razón: «Esto es una estufa; calor, luz y flores.»

La concurrencia había elevado mucho la temperatura, no obstante hallarse abiertos los balcones de la sala de baile. De baile habíase pasado a la fiesta de la luz, y los señores de la fiesta se iban despojando de sus más brillantes galas para dar relieve a los encantos de la mujer.

La dama de la marquesa de Squilache, que en la fiesta de mayo, ya en persiana, adornando los balcones, ya en rosa, cuyas ramas caían de las alturas del salón de baile, como descendiendo del parraí, ya formando lindas alas sobre la cabellera de una mujer hermosa, ya sueltas, aisladas como prendido de cabeza, flores por todas partes, flores por doquier. Era la fiesta de mayo.

enorme mariposa negra, en cuyas alas brillaba la podredumbre agrupada con gusto y arte.

En los salones de la marquesa de Squilache estaban los Presidentes de las Cámaras, los ministros de Estado e Instrucción pública, el parque de Estaña, y entre otros ex ministros, los Sres. Canalejas, Eguiluz y López Puigcerver.

Allí estaba el Congreso de los diputados, allí el Senado, allí la nobleza que en Madrid reside.

Allí vimos a las duquesas de la Conquista, Sotomayor, Tetuán, Nobles, Infantado y Plasencia; marquesas de Ministrol, Flores Dávila, Viana, Campillo, Alalayuelos, Hoyos, Zornoza, Irujo, Camarasa, Villamayor, La Guardia, Laguna, Santa Genoveva, Ayerbe, Salar, González, Puebla de Roccamora, Marin, Santa Susana, Seijas, Montenegro, Santa María de Silveira, Valdelegrina, Casa Torres, Castell Rodrigo, Casa Pavón, Mochales, Bernar, Somoancho, Tenorio, Velázquez, Pidal, Villamediana, Medina, Guadalest, Novalla, Nájera, Martínez Campos, Campomano, Santa Cristina, Regalia, Ahumada, Villa Huerta y Navamorcuende; condesas de Liniers, viuda de Orzáez, Bolsoacón, Guendulain, Agüera, Fuente Blanca, Viamanuel, Tovar, Revillagigedo, Aguilera de las Huelgas, Munter, Pinheiro, San Félix, Peñalver, Esteban Collantes, Zozelo, Benomar, Albir, Balmaseda, Llobregat, Muguiro, San Román, Fuenrribera, Viñaza, Oliva de Gaitán, Moral de Calatrava y Montarco; baronesas de la Torre, Horeaga y Castillo de Chirel; señoras y señoritas de San Millán, Pidal, Alzola, Primo de Rivera, Casada, Gómez Acosta, Romero Robledo, González de Bartrán, Meny, Bernal, Vargas, Belchacá, Comyn, Ramos Power, Castro Casaleiz, Giles, Moret, Espinosa de los Monteros, Cambón, Díaz Martín, Vera, León, Márquez, Silva Navarro, Silva y Fernández de Henestrosa, Crespi, Martínez Irujo, Caro, Cañedo, Martín Aguilera, Flores Dávila, Frigola, Liniers, Falco, Carvajal, García Logorri, Borbón, viuda de Arce, Caballero, Aguilera, Azor de Aragón, Aguilera de las Huelgas, Suárez, Valera, Xifre, Nueñari, y otras muchas.

La fiesta continuó hasta el amanecer.

VARIAS NOTICIAS

En la capilla reservada de los Jesuitas ha recibido la confirmación el niño de los condes del Moral de Calatrava, Javier López de Carrizosa y Girón.

Oficio el arzobispo de Valladolid.

Ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Ana de Zulueta y Parrales, hija de la señora viuda de Zulueta, para el distinguido y joven abogado D. Angel Guerrero del Sagrario.

La boda se celebrará en el próximo mes de junio.

El ex embajador de Italia en Madrid, conde de Colobiano, que tantas simpatías supo captarse en nuestra sociedad aristocrática durante el tiempo de su misión diplomática en España, acaba de ser elegido senador por el distrito italiano de Venecia.

Los periodistas de Italia dedican biográficas muy lisonjeras a nuestro senador que, según parece, ha renunciado ya para siempre a los triunfos canalicerescos.

Robo.

Don Alberto Oetli denunció ayer mañana en la Delegación de Vigilancia del Congreso que de su domicilio, Huertas, 84, primero, le habían sustraído una pulsera de oro con brillantes, sospechando que los autores del robo eran dos sujetos que estuvieron el día 24 del presente desahucando en la casa del perjudicado.

Entre cocheros.

En la calle de Alcalá chocó ayer tarde el coche del embajador inglés con otro de alquiler.

Los cocheros comenzaron a insultarse, atribuyendo el uno al otro la causa del accidente.

De las palabras pasaron a los hechos y el cochero del embajador inglés dió dos palcos de la calle al otro, produciéndole varias contusiones.

El lesionado fué asistido en la Casa de Socorro del distrito.

Robo de un reloj.

Al subir anoche a un tranvía en la calle de Ferrás, esquinada a la del Marqués de Urejo, un caballero llamado D. Darío Martínez de la Peña, le robaron un magnífico reloj de oro, sin que pudiera darse cuenta de quienes fueran los autores del hecho.

El perjudicado denunció el hecho en la Delegación de Palacio.

Ladrona detenida.

En la calle de Serrano, frente a una taberna establecida en el número 80, fué detenida anoche una mujer llamada Jesús Irujo Victoria, la cual había robado unos pendientes de oro y coral a la niña de año y medio María Vargas.

La detenida fué puesta a disposición del Juzgado de guardia.

